



SALVADOR GARCÍA SOTO

SERPIENTES Y ESCALERAS



Una salida “decorosa” para Pablo Gómez

Como director de la UIF, en los cuatro años que ocupó ese cargo, nunca investigó ni documentó ningún tema de lavado de dinero, delincuencia organizada o narcotráfico de los principales cárteles mexicanos o de algún otro personaje político o empresarial involucrado en esos temas, pero eso sí, documentó con lujo de detalles las transferencias financieras de Genaro García Luna en 2023, cuando este ya llevaba cuatro años preso en Estados Unidos.

Eso describe lo que fue su gestión al frente del área de inteligencia financiera: un ejercicio caracterizado por la politización y el manejo ideológico de lo que debía ser un área técnica de vigilancia al sistema bancario y financiero del país, además de seguimiento y documentación de las rutas del dinero sucio que manejan los grupos del crimen organizado y sus redes de protección política y financiera.

Por eso no fue sorpresa que, mientras el Departamento del Tesoro, a través de su FinCen, que es el equivalente a la UIF mexicana, tenía perfectamente detectados, investigados y mapeadas las actividades de lavado de dinero para los cárteles de la droga por parte de dos bancos mexicanos, Intercam y CiBanco, además de la Casa de Bolsa Vector, pro-

piedad del exjefe de la Oficina de la Presidencia de la República, Alfonso Romo, en la Unidad que dirigía Pablo Gómez Álvarez ni siquiera se hayan enterado y mucho menos hayan recibido información o alertas del organismo estadounidense que claramente no confiaba en el trabajo de su contraparte mexicana.

En la Secretaría de Hacienda y en Palacio Nacional se comenta que desde aquel momento se empezó a hablar de su inminente salida, sobre todo a partir de que no se enteró de lo que se estaba armando desde el gobierno de Estados Unidos. Y se habla también de que hubo movimientos financieros relacionados con cinco cuentas bancarias, en instituciones mexicanas, atribuidas al Cártel Jalisco Nueva Generación, en las que ya se habían notado anomalías y que él no procedió a investigarlas, a pesar de que desde la oficina del FinCen se habían recibido ya varias alertas sobre esas cuentas en bancos mexicanos.

Ese 25 de junio de 2025, el titular de la UIF mexicana quedó prácticamente tocado, cuando desde Washington desnudaron apenas una parte de la operación del crimen organizado para blanquear dinero ilícito, producto del tráfico de drogas como el fentanilo, a través del sistema bancario y financiero mexicanos.

Su llegada a coordinar una “comisión para la Reforma Electoral”, confirma que lo de Pablo Gómez siempre ha sido la política y no necesariamente las cuestiones técnicas ni financieras. Su historia como militante y dirigente de la izquierda histórica en México se dio por las vías estudiantiles, por su participación en el movimiento del 68, que lo llevó a militar en el Partido Comunista Mexicano y luego en el Frente Democrático Nacional y su consecuencia que fue el PRD, del que llegó a ser dirigente nacional.

Paradójicamente la salida decorosa que le otorga la presidenta Sheinbaum —con quien coincide en sus orígenes políticos estudiantiles—, lo llevaría a coordinar una reforma al sistema electoral mexicano con la que Morena busca eliminar la figura de la representación proporcional, herencia de la histórica reforma política de 1977, del priista Jesús Reyes Heróles, que fue gracias a la cual Pablo Gómez y muchos de sus compañeros del Partido Comunista, pudieron salir de la clandestinidad y llegar a ser diputados del Congreso mexicano en aquel año por la vía plurinominal.

Hoy, el colmo de la incongruencia, él mismo será el verdugo de esa reforma y de la representación proporcional que abrió a la pluralidad al sistema político mexicano y permitió a las minorías políticas llegar a ocupar espacios en el Congreso, mismos que hoy Sheinbaum quieren cerrar para consolidar a Morena como el nuevo partido hegemónico de México.

Así que Pablo Gómez, a sus 81 años de edad, volverá a las lides políticas en las que siempre se ha movido y de las que ha vivido prácticamente desde que salió de la UNAM. Su paso por la UIF fue tan mediocre como politizado e ideológico, porque sólo se dedicaba a investigar a opositores al régimen mientras el crimen



organizado y sus tentáculos se infiltraban en el sistema financiero. Veremos si con la “reforma electoral” que ahora le encargarán hace una mejor labor, porque de lo contrario su retiro se aproximaría en medio de la mediocridad y la ineptitud en sus últimos cargos. ●

Coordinará una reforma al sistema electoral que, a finales de los 70, le permitió salir de la clandestinidad y llegar a ser diputado del Congreso mexicano.